

Opinión

Momentos nerviosos para la reflexión

Mario Hernández



N o hay que engañarse. Los negocios los hacen los particulares quienes asumen el riesgo y cosechan los éxitos de las buenas decisiones y deben pagar las consecuencias de los errores. Es una verdad de a puño. La sociedad se beneficia, el gobierno recibe mayores recaudos y las familias progresan. Es una especie de círculo virtuoso.

La acción del Estado no es menor, pues debe garantizar un reglas de juego estables y aunque hay instrumentos de política de corto plazo, el margen de maniobra no es amplio en la mayoría de los casos.

El uso de esos instrumentos, como la tasa de cambio, no es manejada por el gobierno ni por el Banco de la República y la volatilidad no la maneja hoy nadie. Ni la Reserva Federal, ni las autoridades monetarias de Europa y las consecuencias tampoco son previsible con facilidad.

Dos fenómenos se han juntado en este momento, aunque sin ninguna relación directa, pero que impactan directamente las expectativas, los negocios y la confianza de los agentes, incluyendo a los consumidores.

Lo que hay, en términos económicos detrás del coronavirus es que el mundo convirtió a China en la fábrica global sin pensar que un día iba pagar las consecuencias. Hoy los grandes conglomerados tienen factorías gigantes en el país y a decir verdad no es fácil cambiar el modelo pues las inversiones son muy altas.

Varios empresarios, incluyendo colombianos, están pensando que podría sustituir algunos de esos bienes que los chinos exportan al mundo, argumentando la tasa de cambio de 3.800 pesos por dólar es una oportunidad lo cual es para destacar, pero no es nada fácil y hay que tener mucho cuidado. Y de nuevo es el sector privado es quien debe tomar la iniciativa en este sentido con todo el cuidado y prudencia.

Todo el mundo saldrá afectado con la situación de China y el nivel de incertidumbre se-



Un segundo elemento perturbador que ha disparado el precio del dólar es la muestra que las grandes potencias no tienen amigos sino intereses y poco o nada importan los asuntos globales”.

guirá mientras no se tenga de lo que va a ocurrir.

Un segundo elemento perturbador que ha disparado el precio del dólar es la muestra que las grandes potencias no tienen amigos sino intereses y poco o nada importan los asuntos globales.

Rusia y Arabia Saudita, segundo y tercer productores han decidido no hacer un acuerdo para evitar la caída de los precios del crudo.

Criticable o no la decisión, sigue la línea de Donald Trump de poner por encima sus intereses y el poder.

La situación también es delicada para las economías dependientes, en particulares el tema fiscal, pues tienen en el petróleo una fuentes importante de recursos para financiar el estado. Aquí tampoco nadie sabe qué va a pasar y por ahora se espera un aumento en la inflación.

Cuando uno ve a países como España e Italia, la solidaridad social es total con el gobierno, independiente de la ideología, pues hay conciencia de lo que está de por medio es el país y no los réditos políticos. No es propiamente lo que nos está pasando.

Puede que el problema más importante de Bogotá no sea una conexión efectiva del sistema TransMilenio hasta el aeropuerto El Dorado, pero es inaudito que no se tenga la ruta. Es sencillamente una cosa que no se compadece con los usuarios y las personas que trabajan en el terminal aéreo.

Empresario exportador.
mariohernandez@mariohernandez.com

Coronahisteria

Sergio Calderón Acevedo



N o hay coyuntura mala para que los especuladores aprovechen las gangas, muchas veces por ellos mismos inducidas, que sirven para que puedan adquirir activos financieros e inmobiliarios a precios de quema, para retenerlos un ratito, mientras pasa la crisis. En ese momento en que todo vuelve a la normalidad, salen a liquidarlos en unos mercados al alza, obteniendo utilidades astronómicas.

El episodio del tal coronavirus no es excepción. Por el contrario, el sobredimensionamiento de este episodio ha hecho aún más alta la volatilidad, y estamos presenciando unos derrumbes que no habían ocasionado ni el 11 de septiembre, ni el colapso de Lehman Brothers.

La gripa esa apenas tiene un caso en Colombia, en el momento de escribir estas líneas, y el precio del dólar se mantiene en máximos históricos, mientras que el índice general de nuestra minúscula bolsa de valores ha perdido, en un par de jornadas, todas las ganancias obtenidas en dos años, desde que evitamos en las urnas caer en las garras del petropopulismo.

Lo del dólar es explicable, pero no por el virus de la gripa de moda, sino por el virus del déficit en cuenta corriente, que ya es insostenible y debe llevar a una crisis cambiaria de mayores proporciones, ya que nadie está pensando en cómo hacer que Colombia empiece a exportar algo diferente a café, carbón y petróleo. O sea, crimen correcto, cómplice equivocado.

Pero ¿alguien nos quiere explicar qué tiene que ver el precio de la acción de Bancolombia con la peste? Alcanzó a rozar los 45.000 pesos y ahora está más cerca a los 35.000. No veo que en una semana sus indicadores de cartera se hayan deteriorado o que haya habido una corrida de depósitos. Lo mismo se podría decir de los demás emisores del sector financiero.

Al igual que en 'crisis' anteriores, como la de mediados de 2002 con los TES, en esta nuestros mercados han sacado a relucir todas sus imperfecciones, que permiten que nuestros queridos especuladores actúen desmedidamente, sin que los operadores del mercado, nuestros queridos 'traders' y 'yuppies', opongan resistencia moral alguna, porque también estos ganan jugosas comisiones. ¿No dicen que las finanzas son el arte de mover dinero de un lugar a otro hasta que desaparece?

Mientras tanto, los pequeños ahorradores en los fondos de inversión colectiva o, peor aún, los candidatos a pensionados, tienen que ver cómo, en pocas horas, por cuenta de *stop losses* ejercidos al calor del pánico, van quemando ahorros de toda la vida, para que luego sean otros los que se apoderen de lo perdido.

¿Y no será que algo de las acciones vendidas en el pánico pudieron ir a parar a la 'posición propia' de los comisionistas? ¿O, peor aún, a los portafolios de parientes y relacionados con personas que operan los sistemas transaccionales? ¿Dónde ha estado mientras tanto la Superfinanciera? Quiero suponer que, como en otros episodios parecidos, ha pedido oportunamente copias de los libros de órdenes y de las grabaciones telefónicas con los clientes. También sería bueno que los fondos de pensiones revelen qué han hecho para escampar en esta tormenta y evitar pérdidas a sus afiliados, que morirán de hambre y no de gripa.

¿Quién es más rico, Bloomberg o el Estado?

Alejandro A. Tagliavini*



El eslogan de Michael Bloomberg no podía ser más crudo: "Mike lo hará", esto es, sacar a Donald Trump de la Casa Blanca... porque tiene US\$ 64.200 millones para hacerlo, su fortuna. Entretanto, la existencia de los millonarios está siendo debatida en las primarias demócratas en las que se presentan dos candidatos, Bloomberg y Tom Steyer, tercero y séptimo en los sondeos, que pertenecen al club de los 607 estadounidenses con fortunas de más de mil millones.

Y otros dos, Bernie Sanders y Elizabeth Warren, primero y cuarta, proponen una supuesta reducción de las desigualdades económicas con planes fiscales para redistribuir la riqueza. "Yo soy la que pone en su sitio a los millonarios", dice Warren. Pero conseguirían lo contrario, porque los ricos derivan los impuestos hacia abajo, por ejemplo, subiendo pre-

cios o bajando salarios con lo que la carga fiscal termina en los pobres.

En cambio, hay que acabar con los privilegios estatales que impiden la nivelación espontánea en el mercado ya que -por oferta y demanda- quienes se enriquecen son inmediatamente copiados y así se igualan las fortunas si el Gobierno no lo impide, por ejemplo, con las leyes de "propiedad intelectual" que son las mayores creadoras de monopolios perjudicando severamente al mercado natural.

En noviembre los votantes podrán elegir entre "deshacerse" de los millonarios (votando Sanders, Warren), o poner uno de presidente (Trump, Bloomberg, Steyer) o dejarlos como están (Biden, Buttigieg, Klobuchar). Para el 95% de los demócratas las desigualdades económicas son un gran problema, según Pew Research, más aún que el "cambio climático" o China. Ahora, la forma en que las personas eligen intriga a científicos políticos, especialistas en marketing y publicitarios. En cuanto a campañas políticas, los mejores especialistas coinciden en que existe



El coronavirus no ha matado ni a la millonésima parte de la humanidad, pero los políticos han logrado crear pánico y convertir ciudades en verdaderas cárceles”.

una relación directa entre la cantidad de votos y la propaganda de modo que gana quien tiene más publicidad.

Para Robert Abelson, de Yale, el principal factor que decide el voto es el sentimiento. Lo que resulta coherente con el punto anterior ya que la publicidad masiva -sobre todo en TV que no da tiempo a pensar- influye casi solo sobre los sentimientos.

Pese al avance de internet, parece cierta la afirmación de Michael Deaver de que la TV

"elige a los presidentes", en tanto que Van Gordon Sauter, entonces jefe de noticias de la CBS, sostenía la "hipótesis de fijar la agenda" que afirma que los espectadores imitan a la TV, es decir que, si durante un tiempo la mayor parte de los reportajes son dedicados a un tema en particular, si luego fuera del contexto de la TV se le pregunta a la gente cual es el principal problema, contestará que es ese tema.

Véase sino el tema del "coronavirus", una durísima enfermedad pero que hasta ahora no ha matado ni a la millonésima parte de la humanidad y, sin embargo, propaganda mediante, los políticos han logrado en su favor -ya que con esto consiguen poder y dinero- crear pánico al punto de justificar el convertir a algunas ciudades en verdaderas cárceles. En fin, este es el porqué de que el presidente, que va por la reelección, tiene muchas más posibilidades de ganar: porque el Estado es enormemente más rico que Bloomberg y tiene una capacidad de propaganda monstruosa.

*Miembro Consejo Asesor del Center on Global Prosperity, de Oakland, California